

CULTURA Y SOCIEDAD: LA VISIÓN DEL MUNDO Y EL HUMANISMO ENTRE LOS NAHUAS

*Julio Loría**

RESUMEN

Antes de la llegada de los Españoles la región central de México y el resto de mesoamérica impulsaban grandes cambios políticos y socio-culturales, los que no fueron percibidos por los conquistadores.

Este ensayo pone énfasis en la praxis cultural del pueblo nahuatl, su visión del mundo, el papel de la religión y de los mitos y en el sistema simbólico con que interpretaba la naturaleza y el mundo.

* Máster en Historia por la Universidad de San Petesburgo, Rusia, y egresado de la Maestría de Estudios en la Cultura Centroamericana, énfasis Religión y Sociedad, Universidad Nacional. Profesor de Historia de la Escuela de Estudios Generales de la UCR.

INTRODUCCIÓN

Los aztecas fueron unas de las culturas más desarrolladas de la América precolonial. Su civilización se desarrolló en el centro de México, durante los XIV y XV, período que contempla la formación de un gran imperio, en toda la zona meridional de México.

Los aztecas no fueron en realidad grandes creadores de cultura, sino herederos de un gran conocimiento acumulado durante nueve mil años en el territorio mexicano. El dominio de los aztecas en toda la región mesoamericana genera un dinamismo propio de los imperios, el poderío militar, y su organización social facilita un proceso de sometimiento y homogeneización cultural y política en toda la región centroamericana.

La similitud cultural manifestada en las artes, el idioma y la estructura cosmogónica entre los diferentes pueblos nahuas evidencia la supremacía de los aztecas y la importancia de su legado en las ciencias, las artes y la filosofía.

La intención de este análisis es precisamente visibilizar de forma austera, clara y sustantiva el surgimiento de un pensamiento filosófico entre los nahuas. La influencia del Sol, su relación con otras fuer-

zas de la naturaleza, junto con el comportamiento del ser humano en la sociedad son aspectos que se explicarán para poder entender el tipo de humanismo entre los nahuas.

Según Miguel León Portilla, México tuvo una floreciente civilización con instituciones de gran ordenamiento, por lo menos dos milenios antes de la llegada de los españoles en 1519. Durante este largo período la actividad creativa propia de las civilizaciones maduras, se dio la evolución cultural con el desarrollo de la cerámica, la arquitectura, la escultura, la pintura mural, la escritura y la cronología, doctrinas religiosas complejas, los sistemas de educación, y diversas organizaciones políticas, religiosas y sociales.

Señala además, que la mejor vía para el descubrimiento de las esencias de estas instituciones es a través de la historia de las ideas. Así, establece las siguientes preguntas: ¿Qué constituye la evolución intelectual? ¿Cuáles fueron las ideas principales de los hombres sabios acerca del hombre, el mundo y Dios? (León Portilla, 1963).

Las respuestas a estas preguntas, fundamentales para la comprensión de cualquier cultura, deben ser encontradas en la rica docu-

mentación existente y que concierne a los pueblos que habitaron la región central de México en los tiempos pre-hispánicos. Se debe tomar en cuenta también, un pequeño número de códices o libros de pinturas, escritos o pintados antes de la Conquista, y que ahora se encuentran en las bibliotecas europeas; hay además, miles de folios de lenguaje náhuatl o azteca, traducidos al alfabeto latino por los curas misioneros.

Cultura y memoria histórica en México antiguo

Para León-Portilla, las conjeturas sobre el origen del universo y la vida, los misterios de Dios, las posibilidades de comprender lo que está más allá del reino de la experiencia, el libre albedrío, la vida después de la muerte, y el significado de la educación y del arte, pueden ser encontradas en estos documentos sobre el antiguo México. La filosofía de los hombres sabios náhuatl, probablemente basadas en las antiguas doctrinas y tradiciones de los teotihuacanes y toltecas, revelan una profunda intuición y en algún sentido, es marcadamente moderna. La filosofía náhuatl ofrece, en estos momentos, una única oportunidad de observar un ser humano, que tuvo

contacto con las antiguas civilizaciones de África, Asia y Europa, en el rol de creador de una manera de pensar y de vivir. A principios del siglo XVI, los antiguos mexicanos (aztecas, cholulas, chalcanes, tlazcaltecas) eran pueblos de diversos intereses culturales y de diversas actividades. Aunque se establecieron en el gran Valle de México en diferentes períodos, estaban unidos por un lenguaje común: el náhuatl, y heredaron no sólo muchas de las tradiciones e ideas de los antiguos toltecas, si no también algo de su extraordinario espíritu creativo.

El esplendor económico y militar de los aztecas produjo la sumisión de otros grupos náhuatl, en un área que se extiende desde las costas del Golfo de México hasta el Océano Pacífico; hacia el sur, Chiapas y Guatemala, hubo pueblos que mantuvieron cierto grado de independencia. Algunos, como los tlacopanés y los texcocanés, más tarde famosos por su gran rey poeta Nezahualcóyotl, fueron aliados de los aztecas; otros como los tlaxacatecas y huexotzincanés, fueron sus enemigos.

A pesar de las diferencias, los antiguos mexicanos compartieron una misma herencia cultural, adquirida de los fundadores de Teotihu-

cán y Tula. A causa de sus similitudes culturales y de un lazo lingüístico común (el náhuatl: la lengua franca de Mesoamérica), estos grupos serán conocidos como nahuas y su cultura que fortaleció en los principales centros durante el siglo XV y XVI en el mundo pre-hispánico, como la cultura náhuatl.

Las expresiones del arte y la cultura en los grandes centros de renacimiento náhuatl, Texcoco y Tenochtitlán, fueron admirados también por los españoles. Las crónicas de Hernán Cortés y de Bernal Díaz del Castillo, son testimonios de la admiración que experimentaron ante las maravillosas construcciones en la ciudad de México; también se asombraron ante la rigurosa organización militar, religiosa y social de los Nahuas.

Muchos aspectos culturales escaparon de la atención de los conquistadores, pero luego fueron descubiertos por los frailes misioneros.

Impelidos por conocer mejor la cultura náhuatl, Olmos, Motolinía, Sahagún, Durán y Mendieta principalmente, auscultan cada vez más profundo, para descubrir las piezas maestras del genio nativo, la cronología náhuatl. Con esta ayuda, ellos fueron capaces de interpretar los grandes mitos cosmo-

lógicos que conforman las bases de la filosofía y la religión náhuatl. También, al interrogar a los ancianos recogieron canciones con que los nahuas honraban a sus dioses, además de discursos y oraciones, veredictos de jueces, proverbios y decires, el Calmécac y el Telpochcalli.

Fray Bernardino de Sahagún recopiló lo encontrado por Olmos y veinte frailes más, primeros en arribar a la Nueva España, en miles de folios que contienen grandes cantidades de material sobre el lenguaje náhuatl: *Historia General de las Cosas de Nueva España*.

Juan de Torquemada, fraile y cronista, añadió algo más a la pintura del mundo náhuatl hecha por Sahagún. Juan Bautista Pomar y el mestizo Fernando de Alva Ixtlíchitl describen con detalle la grandeza de Texcoco.

Diego Muñoz Camargo escribió una historia de Tlaxcala y Hernando Alvarado Tezozómoc trazó en su *Crónica Mexicana* y en su *Crónica Mexicáyotl*, las glorias de México-Tenochtitlán. Alonso de Zurita, oidor de la real audiencia de Nueva España, recogió material adicional de los extraordinarios sistemas de justicia y de leyes prevalecientes entre los nahuas. Don Francisco Hernández, médico de Felipe II,

complementó el trabajo de Sahagún sobre la antigua botánica y medicina, mientras que el Padre José de Acosta recogió información sobre las características y los recursos naturales de las tierras habitadas por los nahuas.

Las nuevas investigaciones arqueológicas han añadido nuevos y significativos datos. Ahora sabemos que los nahuas poseían una soberbia arquitectura, un arte escultural, manuscritos pictográficos (códices), una ciencia exacta del tiempo (dos calendarios), una compleja religión, severas pero justas leyes, un comercio organizado, un sistema educacional, un conocimiento de las hierbas medicinales y una poderosa clase guerrera.

Sostiene Werner Jaeger que los estudios del origen de la filosofía griega muestran que su historia no es mas que "el proceso de la conceptualización progresiva de la imagen religiosa en el mundo implícito de los mitos". Esto no significa que el mito debe desaparecer como filosofía desarrollada, sino como explica este autor, "una auténtica mitogonía es posible encontrar en el corazón de la filosofía platónica y aristotélica" (Werner, 1942:173).

De esta manera, podemos preguntarnos, junto a León-Portilla y Werner Jaeger, y hacerlo extensivo a nuestros indígenas, si los nahuas podrían haber empezado, justo antes de la conquista, un proceso de conceptualización progresiva de sus imágenes religiosas míticas del mundo. ¿Podríamos llamar filosofía a la búsqueda de lo racional en la naturaleza de las cosas, en la maravilla y en la duda?

En los himnos nahuas podemos detectar preguntas e ideas que preocupan profundamente al ser humano. Entre los nahuas, como en otras unidades políticas y culturales, los nuestros inclusive (Bri Bri, Cabécar), así como entre los griegos, los poetas líricos fueron los primeros en ser conscientes y anunciar los grandes problemas de la existencia humana.

Si ya los indígenas estaban conscientes de tales problemas y hacían relatos de la realidad última de las cosas, podemos decir que se encontraban sobre la senda del conocimiento filosófico.

El nacimiento de la filosofía entre los nahuas

El punto de vista del mundo religioso de los nahuas es conocido

hoy gracias a los trabajos de Eduard Seler, Alfonso Caso, Ángel María Garibay, Justino Fernández y Miguel León-Portilla. Estos estudios han reconstruido la cosmovisión de los nahuas desde los documentos primarios, pero desde diferentes puntos de vista. Alfonso Caso, en particular, ha recreado la esencia del concepto azteca del universo, demostrando que varias creencias cósmicas de los nahuas alrededor del gran mito solar, entronizan a los aztecas específicamente como “el pueblo del Sol”.

Para León-Portilla el sentido de suposición y de búsqueda de respuesta deriva de una tradición o costumbre, requisito para la formulación de preguntas racionales acerca del origen, la verdadera naturaleza y destino de la humanidad y del universo. Los filósofos deben de experimentar la necesidad de explicarse a sí mismos por que las cosas pasan como pasan. Se dirigen hacia el significado y los verdaderos valores de las cosas buscando la verdad acerca de la vida y de la vida después de la muerte aun especulando entre la posibilidad de no conocer nada de esa otra vida donde los mitos y las creencias encuentran su respuesta final. Para este autor, los documentos muestran que hubo hombres que empezaron a mirar escéptica-

mente el mundo de los mitos y trataron de racionalizarlos al formular preguntas en abstracto y en términos universales acerca del ser humano y del mundo. Además, dada la complejidad del náhuatl, es un lenguaje adecuado para la expresión de un pensamiento filosófico.

Los nahuas expresaron por primera vez (y como nuestros indígenas) sus dudas en forma de pequeños poemas (*Cf.* Los estudios de María Eugenia Bozzolli y de Luis Bolaños Ugalde al respecto), junto con canciones religiosas y épicas y poesía erótica.

Así dice Bolaños Ugalde: “se puede establecer una tipología de la lírica aborígen conservada en Costa Rica. Consiste esencialmente en un grupo de canciones sacras y profanas cuyo origen en el tiempo no puede precisarse con exactitud en todos los casos. Aquellas canciones sagradas en el que el jawá o shamán [sic] invoca a los espíritus tienen claro origen mítico anterior a la conquista. Lo mismo podría decirse de una gran mayoría de las canciones profanas existentes, pues en ellas muy a menudo se cantan versos en lenguas que ya no existen pero que en un tiempo remoto estuvieron relacionadas con la lengua de la tribu. Tal es el

caso de los versos en lengua antigua Térraba o cabécar que nadie, ni el cantor mismo, pude comprender y que se han conservado por respecto a la tradición oral. (Bolaños, 1980:3-17).

El concepto precolonial del universo

Los primeros intentos de los nahuas de entender el origen del universo, su esencia y los fenómenos naturales, toman la forma de un gran cuerpo de mitos, generalmente pensados como parte de la herencia Tolteca. Mientras la mayoría de la gente acepta sin cuestionamiento los mitos como explicaciones cosmogónicas válidas, los tlamatinime (hombres sabios, poseedores e intérpretes de los manuscritos ilustrados, guardianes de la tinta roja y la tinta negra), empezaron a analizar los antiguos conceptos inherentes a ellos, pero no para invalidarlos, sino para llegar a lo más profundo de los significados de sus símbolos. Esto trajo como consecuencia problemas en la forma tradicional de ver los mitos del origen, por su inmutabilidad y cambios y el destino final del mundo. Sin embargo, se valieron del lenguaje del mito para expresar sus dudas y para formular sus nuevas ideas.

El ya citado Werner Jaeger señala que “el pensamiento racional, en su primer estudio, usa el lenguaje del mito para expresar sus observaciones en tales símbolos” para capturar la atención de los demás. Más tarde, las elaboraciones racionales se encargan de significaciones cada vez más penetrantes, aunque los mitos van a proveer los símbolos dilucidantes. Como Jaeger ha mostrado, la genuina mitología aparece en la filosofía de Platón y Aristóteles y hasta, algunas verdades científicas aceptadas hoy utilizan una sorprendente cantidad de mitos, símbolos y metáforas (Werner, 1942:163).

La cosmología de los nahuas está expresada en numerosos mitos que incorporan observaciones de validez universal.

La filosofía del México antiguo. La arqueosofía de Edmond S. Bordeaux

Para este autor, es posible reconstruir la significación de estos antiguos conceptos del mundo con exactitud científica y filosófica intuición, por los hallazgos arqueológicos de los últimos veinticinco años. “Esta aplicación de la filosofía a la arqueología constituye una nueva ciencia llamada arqueosofía”.

El propósito de Bordeaux, con esta nueva ciencia, es traer al conocimiento del hombre moderno la intuitiva síntesis del mundo de los antiguos. Dice que el hombre antiguo veía la vida de manera opuesta al presente, especulativamente analítico. Cree que la cultura ético-filosófica de aquellos pueblos fue muy diferente a la actual.

Señala

La arqueosofía proviene etimológicamente de la forma griega *arch* que tiene tres significados. En la forma *arqu-eo* significa, antiguo, como en arqueología; otras veces significa grado superior, arcángel, arzobispo, etc.; en la forma *arque* significa original, primero, modelo, como arquetipo. El término arqueosofía utilizaba todos los significados (Bordeaux, 1973:16).

La arqueosofía intenta, entonces, progresar en una reconstrucción filosófica. Su primer gran intento metodológico es considerar más adecuada la expresión de ideas por medio de símbolos y pictográficas que por nuestro sistema alfabético. Esta manera de expresar ideas está más próxima a la realidad, es más vital y viva que las letras abstractas. Los antiguos sím-

bolos eran un medio más adecuado para expresar la concepción del mundo y la sabiduría.

El autor propone una diferenciación entre sabiduría y conocimiento. El segundo es producto de la erudición; la primera es aquella clase de conocimientos que son más necesarios para la felicidad y la evolución del individuo. Es una especie de conocimiento antropocéntrico, aplicable a la vida y a la conducta.

Para él, el concepto de “conocimientos esotéricos” significa conocimientos interiores, no divulgados ni conocidos, pero no tienen nada de misterioso. Son enseñanzas impartidas ya antes de la invención de la escritura; su medio de enseñanza era la pictográfica, y se han dividido en dos clases: fisiogramas e ideogramas.

Fisio se deriva de la palabra griega *physis*, naturaleza; *gram* es una combinación que significa algo dibujado o pintado. Un fisiograma, es entonces, una pintura sacada de la naturaleza. Los ideogramas, por otra parte, son dibujos abstractos; expresan concepciones abstractas, características y propiedades invisibles, que tienen su lugar de origen en la conciencia del hombre.

Ni los fisiogramas ni los ideogramas necesitan traducirse en sonidos, letras o palabras, sino que expresan directamente la naturaleza o los estados de conciencia humana; los fisiogramas transmiten el conocimiento de una manera más inmediata, original y clara que por medio de palabras.

Representan las leyes de la vida, del universo y del ser humano; nos describen su lugar en el mundo, el movimiento de los cuerpos celestes, la naturaleza de la tierra, de la luz solar, del agua: todo lo que se entiende por cosmos; su armonía y dinamismo en relación con todas las cosas.

El antiguo sistema de simbolismo entrañaba sabiduría en su sintética concepción del mundo y del universo, al combinar elementos separados en un todo orgánico. Un símbolo apropiado lo representa todo, despertando la realidad misma. Pero nuestra cultura occidental se origina en la cultura greco-romana y estas son alfabéticas; por lo tanto, han perdido todo aquello que el símbolo del mundo antiguo poesía.

Así, sigue diciendo este autor, que las antiguas culturas del este, medio este y lejano este, así como las de América Central y México, están íntimamente ligadas. Tienen

todas ellas su origen en algún lugar cercano a la meseta Pamir, del que proceden sucesivas emigraciones iniciadas a lo largo de remotas épocas. Descubrimientos arqueológicos recientes en el Valle de los Indus, en Sumeria y en otros lugares de Mesopotamia, han dado pruebas suficientes de que todas las grandes civilizaciones, sobrevivientes de la antigüedad, proceden de las emigraciones del periodo paleolítico y neolítico. La semejanza entre sus conceptos religiosos, sus ideas del cosmos y sus símbolos se debe a su idéntico punto de partida del Asia Central.

La civilización en México, apunta el autor, prácticamente destruida por los españoles, era, en varios sentidos, superior a la de éstos.

Los mayas tenían un sistema de cálculos astronómicos superior a cualquier otro de Europa medieval. Además, un sistema aritmético y un calendario mejores y más exactos que los actuales. Pero lo más importante: su concepción del mundo era muy parecida a la de los sumerios y persas de ocho mil años antes.

También utilizaban pictografías, como los sumerios, para interpretar las realidades interiores del universo, para expresar su comprensión de los poderes extraños y

de las fuerzas que los cercaban, y para materializar la expresión de sus conocimientos intuitivos en relación con el origen y función de la vida y del universo.

Símbolos pictográficos

Fuerzas visibles e invisibles:

POSITIVAS

- A. Hierba-Malinalli-Vida.
- B. Serpiente Emplumada- Quetzacoalt-Creador.
- C. Casa de adobe- Calli-Conservación.
- D. Flor-Xochitl-Alegría.
- E. Perro-Itzcuintli-Amor.
- F. Venado-Mazatl-Paz.
- G. Sol-Ollin-Movimiento y Poder.
- H. Largo-Cuetzpallin-Fertilidad.
- I. Aguila-Cuauhtli-Aire y Sabiduría.
- J. Agua-Atl-Origen de la vida.

NEGATIVAS

- A. Calavera-Miquizlti-Muerte.
- B. Cocodrilo-Cipactli-Ociosidad.
- C. Buitre-Coscaquauhtli-Corrupción.
- D. Caña-Acatl-Vacuidad.

- E. Jaguar-Ocelotl-Odio.
- F. Mono-Ozomatli-Hombre inferior.
- G. Conejo-Tochtli-Debilidad.
- H. Pedernal-Tecpatl-Esterilidad.
- I. Huracán-Ehecatl-Violencia-Ignorancia.
- J. Ciclón-Quiahuitl-Violencia y destrucción.

La antigua idea que del universo tenían los toltecas, era parecida a la que tenían los persas. Ambos sostienen que todas las cosas en el cosmos, incluyendo la vida y la conciencia humana, se originan de la lucha entre dos principios cósmicos: la vida y la muerte, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, la serpiente emplumada y el Jaguar o Tigre. Según ellos, el hombre pertenece a ambos reinos.

Los rituales realizados, en diferentes épocas del año, por los mayas, los toltecas y los aztecas tenían siempre como finalidad la descripción del mundo y el lugar que ocupaba el ser humano en él.

Según las antiguas concepciones cosmológicas toltecas, la parte inmaterial del ser humano podría transfigurarse si se sigue los preceptos de Quetzalcóatl y se unirá con la luz de la estrella de la Tarde para alcanzar la eternidad. Todo

ello se encuentra en la arquitectura, en los símbolos y en las pictografías que muestran profundas leyes cósmicas de la vida. Los símbolos también eran usados como unidades de tiempo y como números; se interpretaban de diferente manera según su posición y sucesión en el espacio.

Con algunas pictografías, los mayas y los toltecas expresaban una complicada cosmología y complejos sistemas matemáticos y cronológicos. Los toltecas y los mayas, al combinar y transponer sus pocos símbolos, podían expresar las leyes del hombre, de la vida y del universo.

CONCLUSIONES

La visión del mundo entre los nahuas se manifiesta en la necesidad de guardar una armonía basada en el movimiento, relación del Sol o los ciclos solares con la tierra.

El pensamiento filosófico de los nahuas se nutre de la estructura cosmogónica, basada en la interpretación que le asigna el ser humano o la relación de la tierra con los ciclos solares.

La religión formaba parte de cada instante del hombre y la mujer azteca; la vida estaba regida por un

elaborado calendario y los diversos dioses presidían cada actividad.

La sociedad azteca era muy rígida y vigilaba celosamente las normas que la regían, la ruptura del orden existente produciría la indignación de los dioses y el fin del mundo.

Los mitos y las creencias son una respuesta ante el misterio del universo, dicen algo del conocimiento y de la razón; el pensamiento objetivo y universal se encuentra incipiente pero mezclado con lo inmediato, social o natural, con lo físico. Por eso se puede afirmar que los náhuatl tuvieron filósofos y que existió una filosofía de la educación (Ordóñez, 1992:117).

BIBLIOGRAFÍA

- BOLAÑOS UGALDE, Luis, (1980), "Raíces indígenas de las literatura costarricense: la poesía lírica", *En: Kañina*, San José, Vol. IV, N°1, pp.3-17.
- BORDEAUX, Edmonds, (1973), *La filosofía del México Antiguo*. México: Culturas Antiguas.
- CABRERA, Edgar, (1992), *La cosmogonía maya*: San José: Ediciones Liga Maya Internacional.
- CABRERA, Edgar, (1995), *El Calendario maya: su origen y su filosofía*, San José: Ediciones Liga maya.
- CASO, Alonso, (1983), *El pueblo del Sol*, México: Fondo de Cultura Económica.
- FALCONER, Colin, (2000), *La princesa Azteca*, Barcelona: grizalbo.
- GRAULICH, m, (1999), *Ritos Aztecas: las fiestas de las veintenas*. México: Instituto Nacional Indiginista.
- HABERLAND, Wolfgon, 1986, *Culturas de la América Indígena. Mesoamérica y América Central*, México: Fondo de Cultura Económica.
- HUGH, Thomas, (1995), *Yo, moctezuma, emperador de los Aztecas*, Barcelona: Planeta.
- JARA, Carla, (1993), *ITTE: Historias Bribris*, San José: Ed. Universidad de Costa Rica.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, (1986), *Tiempo y realidad en el pensamiento maya México* UNAM.
- LEÓN PORTILLA, Miguel,(1963), *Aztec Thought and culture. Translate by jack Emory Davic, Oklahoma: University of Oklahoma Press*.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, (1983), *La filosofía Nahuatl* México: UNAM.
- LIZERDI ROMOS, César, (1962), "El cero, maya y su función", *En: Estudios de Cultura maya*, México: UNAM, Vol. II, p.344.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE GUATEMALA, (2001), "Ensayos sobre el Pop Wuj: libros sagrados de los mayas", *En: Cuaderno Pedagógico* (N12)
- ORDÓÑEZ, Jacinto, (1992), *La educación precolonial de Indoamérica*. Su filosofía, Heredia: Publicaciones Universidad Nacional.
- OLTRA, Enrique, (1977), *Paideia Precolombina*, Buenos Aires: Ediciones Castañeda.
- PIÑA CHAN, Ramón, (1988), *Historia arqueológica y arte prehistórico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

- PIÑA CHAN, Ramón, (1992), *Quetzalcoatl: Serpiente Emplumada*, México: Fondo de Cultura Económica.
- RECINOS, Adrián, (2002), *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché*, Guatemala: Piedra Santa.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino, (1974), *Ritos y costumbres aztecas*, Madrid: Ediciones "Atlas".
- THOMPSON, J. Eric S (1952); The character of the maya, *En: Proceedings of the XXXth International congress of Americanist London*: Royal Anthropological Institute, p.p 37-38.
- THOMPSON, J. Eric S, (1954), *The Rise and Fall of maya civilization*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- THOMPSON, J. Eric S, (1960), *Maya Hieroglyphic Writing*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- WERNER, Jaeger, (1942), *Paideia, los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ZAVALA, Magada y Araya, Seidy, (2002), *Literaturas indígenas de Centroamérica*, Heredia, C.R: EUNA.